

24/07/1992

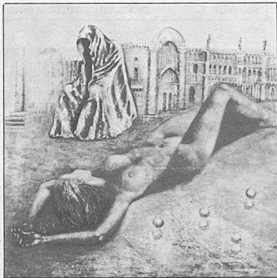
Anna Chromy y su pintura metafísica

Galería Haurie
Guzmán el Bueno, 9

Hasta el 30 de julio

INSPIRADA en el lema que se quiso definir a la exposición Universal de Sevilla, «La era de los descubrimientos», Anna Chromy pintó hace varios años el cuadro titulado «El Hombre, la Tierra, el Universo». Esta obra que, donada por la Fondation pour la Paix, con sede en Suiza, ha presidido desde entonces uno de los espacios más nobles de la oficina del comisario general de la Expo'92, se exhibe públicamente con las pinturas y dibujos que componen la exposición de la pintora nacida en Checoslovaquia, crecida en Austria, residente en Francia y que, tras una larga trayectoria de exposiciones en muchas de las ciudades más importantes del mundo se presenta ahora en Sevilla con ésta de carácter no venal.

Con ese cuadro y recordando que la Biblia dice que «el hombre heredarà la Tierra», la artista se pregunta qué ha hecho la humanidad de esa gran herencia y hacia dónde se dirige, cuestionándose «el resultado final de este magnífico episodio en el tiempo que es la raza humana». Todo ello, como en cada una de sus creaciones, expresado con un lenguaje plástico en el que lo simbólico se funde con



«Ser y desvanecer» (1980)

lo surrealista. El de un realismo fantástico donde las imágenes son lo que aparentan, pero al mismo tiempo representan otra cosa, mostrándose además en situaciones desacostumbradas, enigmáticas. Una pintura, pues, hecha de sueños o ensueños poéticos, de sensaciones y emociones, en la que los personajes y paisajes se hallan envueltos en una atmósfera tan extraña y espectral como metafóricas son aquéllos y el silente espacio en que se hallan inmersos.

Muchos son los antecedentes que en la historia de la pintura cabe encontrar en estas obras y el más próximo, no sólo en el tiempo, Salvador Dalí, pintor que tanto le alentara en sus comienzos y al que rinde homenaje en varios dibujos al carbón que, junto a otros de tiza, muestran la firmeza del soporte que sustenta sus pinturas. Sin embargo, la personalidad de Anna Chromy se hace notar con luz propia, evidente, en la profundidad metafísica de los temas que aborda, en lo alegórico de sus figuras y fondos escenográficos y, sobre todo, en la singularidad cromática de una paleta que acentúa la misteriosa seducción de sus composiciones.

M. L.